

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	11
SALVADOR BERNABÉU ALBERT, CARMEN MENA GARCÍA y EMILIO JOSÉ LUQUE AZCONA	

PRIMERA PARTE: IMPERIO, EXPANSIÓN Y COMERCIO

<i>Expediciones españolas a Borneo en el siglo XVI</i>	21
ALICIA CASTELLANOS ESCUDIER	

<i>Colonias españolas en Asia en el siglo XVII: relaciones entre Manila y San Salvador (norte de Taiwán)</i>	53
CHEN CHEN FANG	

<i>La “balandra de Marianas”: planificación y resistencias ante la exploración de una ruta entre Manila y Guam</i>	75
JOSÉ MIGUEL HERRERA REVIRIEGO	

<i>Descubrimientos y desventuras del primer galeón del Pacífico: el San Jerónimo (1566)</i>	95
SALVADOR BERNABÉU ALBERT	

<i>Ensayo sobre la cultura material de Extremo Oriente contenida en los restos de la nao Nuestra Señora del Juncal, Almiranta de la Flota de la Nueva España de 1631</i>	123
MARÍA TERESA CABALLO GIL	

<i>La contribución de los galeones de Manila a las alteraciones de precios del maíz en Nueva España, c. 1550-1650</i>	143
JOSÉ L. GASCH-TOMÁS	

<i>Negocios en tiempos difíciles. Comercio transpacífico en el contexto bélico español de finales del siglo XVIII</i>	163
MANUEL PÉREZ LECHA	
<i>La Armada en la ruta de Filipinas (1765-1784)</i>	181
SUSANA JURADO CERÓN	
<i>Los diarios de Manuel de Agote, factor de la Real Compañía de Filipinas en China</i>	207
ANDER PERMANYER UGARTEMENDIA	
<i>Mirando hacia el Pacífico. José de la Cruz y la emergencia del puerto de San Blas</i>	235
BEGOÑA CAVA MESA	
<i>Los filipinos en el Cádiz de los siglos XVIII y XIX</i>	259
MARÍA MAGDALENA GUERRERO CANO	
<i>Vicente Laureano de Mémije. Redes culturales en el Pacífico de la segunda mitad del siglo XVIII</i>	279
PEDRO LUENGO	

SEGUNDA PARTE: TERRITORIO, GOBIERNO Y SOCIEDAD

<i>Las Filipinas en la Geographia Historica (1752) de Murillo Velarde</i>	301
LAURA BARBA BELTRÁN	
<i>La estadística como instrumento de gobierno: las clasificaciones de los grupos indígenas de Filipinas a través de los censos poblacionales de los siglos XVIII y XIX</i>	319
MIGUEL LUQUE TALAVÁN y JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ PALACIOS	
<i>El discurso sobre la raza en el contexto revolucionario filipino, 1896-1898</i>	351
BEATRIZ VITAR	
<i>Atlas etno-histórico y topogenético de las Islas Filipinas</i>	379
ANTONIO GONZÁLEZ-MARTÍN, MARÍA MEDRANO, LUCÍA REGALADO-LIU, SERGIO ARROYO-PEÑA y AMAYA GOROSTIZA	
<i>El almeriense Pedro Murillo Velarde y su visión de los otros: los indígenas filipinos y los chinos</i>	397
CARLOS VILLORIA PRIETO	

<i>Cristianización y persistencia cultural en Filipinas. El caso de la provincia de la Laguna de Bay en la segunda mitad del siglo XVII</i>	421
MARTA M ^a MANCHADO LÓPEZ	
<i>La Ilustración y el pulso en la gobernación de Filipinas de José Basco y Vargas (1778-1788)</i>	441
MARÍA BAUDOT MONROY	
<i>La contribución de sangre en el entramado caciquil de las Filipinas españolas</i>	469
JUAN ANTONIO INAREJOS MUÑOZ	
<i>Ayacuchanos en el gobierno de Filipinas (primera mitad del siglo XIX)</i>	485
ASCENSIÓN MARTÍNEZ RIAZA	
<i>Caballos, sillas de manos y coches en Filipinas: los vehículos representativos en las entradas arzobispales en Manila como símbolos de estatus</i>	517
ÁLVARO RECIO MIR	
<i>La Escuela de Teneduría de Libros de Manila: proyecto para la formación de archiveros y gestores en Ultramar</i>	537
SUSANA MARÍA RAMÍREZ MARTÍN y MONTSERRAT DOMÍNGUEZ ORTEGA	

INTRODUCCIÓN

El objetivo fundamental de esta obra es contribuir a la ampliación y enriquecimiento de los estudios filipinistas, que vienen siendo renovados desde finales del siglo pasado gracias a tres factores: una mayor riqueza temática, la potenciación del trabajo analítico y, quizás, lo más novedoso, la creciente interdisciplinariedad en los estudios históricos. Los retos y debates de la historiografía general se han instalado en el pasado del lejano archipiélago, renovando sus estudios con las aportaciones de un creciente grupo de investigadores de diversas instituciones y diferentes países.

Para una mayor claridad y lectura de los trabajos reunidos en este libro, los hemos divididos en dos partes. La primera está conformada por doce capítulos bajo el título “Imperio, expansión y comercio”, en los que se pone en valor el papel de las Filipinas durante la primera globalización, destacando los descubrimientos geográficos, las conexiones marítimas, la importancia y evolución del comercio, y las colonias permanentes y transitorias. La segunda sección, encabezada por los términos “Territorio, gobierno y sociedad”, compuesta por once trabajos, se dedica a analizar problemas relacionados con la administración interna de los pueblos y paisajes filipinos.

El libro se abre con tres capítulos sobre la presencia hispana en el Sureste Asiático a partir del establecimiento de un grupo de soldados y marineros en el archipiélago de San Lázaro, más tarde rebautizado Filipinas en honor del monarca Felipe II. El trabajo de Alicia Castellanos Escudier sobre las expediciones españolas a Borneo durante el siglo XVI se inicia con la gesta de Magallanes, cuyos barcos fueron los primeros en divisar aquellas costas en julio de 1521, y sigue con las relaciones entre el sultanato de Brunei y la capitania general de Filipinas. El tema, aunque no desconocido, ha sido poco abordado por la historiografía española a pesar de la importancia de los exóticos encuentros con las sociedades de la tercera isla más grande del mundo. A continuación se presenta el capítulo firmado por Chen Chen Fang acerca de la presencia hispana en la isla de Formosa, actual Taiwán, en el siglo XVII. Explorada por los

españoles en el siglo XVI, casi al mismo tiempo que los portugueses, la profesora analiza los establecimientos en el norte de la isla en el Seiscientos que culminan con la fundación de San Salvador (Keilang) en mayo de 1626. A partir de ese momento se abre una nueva ruta y un provechoso comercio entre Manila y San Salvador en el que los comerciantes chinos o sangleyes ocuparon un papel destacado. Estos últimos, mucho más expertos en las labores de cantería que los filipinos, fueron enviados desde Manila para trabajar en las obras públicas de uno de los establecimientos españoles en Extremo Oriente que más interés ha generado en los últimos años. La profesora taiwanesa también revisa en su capítulo las cifras sobre el movimiento de navíos que, procedentes de China, Macao y Formosa, comerciaban con Manila a partir de la documentación custodiada en archivos españoles y chinos. Por último, José Miguel Herrera Reviriego estudia los esfuerzos realizados por funcionarios y marineros para abrir y mantener la ruta entre Manila y la isla de Guam, la famosa *balandra de las Marianas*: una nueva vía marítima que puso en conexión a las Filipinas con las llamadas Islas de los Ladrones mediante un viaje anual que enlazaría regularmente Asia y la Micronesia, dando lugar a un fluido y provechoso comercio del que también se beneficiaría la Nueva España. La pequeña balandra intensificó el proceso de globalización, pues introdujo a la Micronesia en los circuitos mercantiles asiáticos y americanos.

La aparición del mercado global, la circulación de hombres, ideas y mercancías en la Edad Moderna, no puede entenderse sin el Galeón de Manila, que por más de tres siglos unió ambas orillas del Pacífico, si bien sus efectos alcanzaron otros mares, rutas y puertos. El tema, casi reducido a un solo libro por décadas (*The Manila Galleon*, de William Lytle Schurz, editado en 1939), es abordado en la actualidad por numerosos investigadores de la economía, la cultura, la navegación y, por supuesto, la historia de los imperios modernos, que están contribuyendo a reunir una *biblioteca* realmente impresionante en pocas décadas. Los cuatro siguientes capítulos aportan –en ocasiones desde perspectivas novedosas– nuevos conocimientos sobre el legendario barco. El doctor Salvador Bernabéu Albert estudia el viaje del *San Jerónimo*, organizado por los miembros de la Real Audiencia de México para socorrer al grupo de hombres establecido en 1565 en el archipiélago filipino, bajo el mando del vasco Miguel López de Legazpi, primer capítulo de su definitiva colonización por un imperio occidental. La expedición, que duró cinco meses y medio –del 1º de mayo al 15 de octubre de 1566–, ha sido considerada como el primer viaje del galeón transpacífico, pues, aunque la nave no fuera propiamente un *galeón*, sí es la primera vez que aparece un barco con ese nombre en las crónicas hispanas del gran océano. El *San Jerónimo* inauguró una ruta regular, sólo interrumpida en cortos periodos, que uniría ambas orillas del Pacífico hasta los primeros años del siglo XIX, de ahí la importancia de la expedición para conocer los inicios de la colonización hispana en la Mar del Sur y las relaciones novohispanas con las islas y tierras situadas al Poniente.

Pero junto a estas novedades para la historia marítima del virreinato y del imperio, hay que señalar que la travesía del *San Jerónimo* no pasó desapercibida para sus contemporáneos por tres motivos: en primer lugar, por su contribución al descubrimiento de ínsulas oceánicas (la isla de La Pasión o Clipperton y los atolones de Erikub y Ujae, estos dos últimos pertenecientes al archipiélago de las Marshall); en segundo lugar, por las tormentas tropicales, tifones, corrientes contrarias y calmas que padecieron, poniendo de manifiesto los peligros que entrañaba una ruta a priori “pacífica”, y, finalmente, por los conflictos que se desarrollaron durante la expedición, convirtiendo el viaje en una sucesión de infortunios, detenciones, asesinatos, ajusticiamientos, abandonos en la inmensidad del océano, etcétera, que pusieron en alerta a las autoridades mexicanas y filipinas sobre la necesidad de controlar a los pasajeros que cruzaban el Pacífico en ambas direcciones.

Por su parte, María Teresa Caballo Gil aborda la cultura material de Extremo Oriente gracias al inventario de los bienes obtenidos en la captura de un junco del rey de Siam en aguas del Mar de China por los españoles Juan de Alcarazo y Diego López Lobo en 1627-1628, que fueron subastados en Manila unos años más tarde. Las mercancías chinas llegaron a México y fueron embarcadas en la almiranta de la flota de Nueva España, llamada *Nuestra Señora del Juncal*, que naufragó en aguas de Campeche en 1631. La autora aborda la hipótesis de que sus bodegas sumergidas conservan todavía un gran tesoro, especialmente de porcelanas chinas, que ha sido objeto de gran interés por parte de las autoridades tanto mexicanas como españolas. A continuación, José Luis Gasch-Tomás demuestra en su aportación al libro que el aumento de producción de plata americana y el desarrollo del comercio entre Manila y Nueva España contribuyó, junto a otros factores de muy diverso orden, al incremento del precio del maíz que, como es bien sabido, constituyó –como en la actualidad– uno de los productos básicos de la dieta alimenticia de la población mexicana. Su investigación, de gran complejidad, se desarrolla en los límites temporales de 1550 y 1650. Finalmente, Manuel Pérez Lecha cierra la trilogía de trabajos sobre el Galeón de Manila con el titulado: “Negocios en tiempos difíciles. Comercio transpacífico en el contexto bélico español de finales del siglo XVIII”, donde compara los diversos conflictos en los que se vio envuelta España en las últimas décadas de la centuria ilustrada con los datos de la actividad comercial de la Nao de China, matizando la idea generalizada de que la conflictividad tuvo un efecto negativo.

Durante el periodo abordado por el doctor Pérez Lecha, el galeón vio peligrar su primacía por la apertura de nuevas rutas y la creación de innovadoras instituciones comerciales. Susana Jurado Cerón estudia los viajes realizados por los buques de la Armada a Filipinas, en el periodo 1765-1784, a través de la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Estas expediciones, que tuvieron como objetivo el lograr una comunicación más fluida con el archipiélago filipino,

así como mejorar su defensa y reactivar su economía, significaron un gran desafío. La apuesta de la Real Armada no estuvo exenta de dificultades, no sólo por el desconocimiento de la ruta y la peligrosidad de la navegación, sino también por la necesidad de avanzar en los conocimientos científico-técnicos para lograr el éxito, sorteando, además, los debates en torno a los derechos de España para navegar por la ruta abierta por los portugueses en la visagra de los siglos XV y XVI. Muchos de estos objetivos y dificultades fueron compartidos por los barcos de la Real Compañía de Filipinas, cuya aparición, en el contexto del Reformismo Borbónico, es estudiado por Ander Permanyer Ugartemendia como prólogo a la presentación de la figura de Manuel de Agote, factor de la factoría que la Real Compañía instaló en el puerto de Macao el año 1787. El autor destaca la importancia de sus diarios para conocer los orígenes, la evolución y los problemas del comercio europeo en Asia a finales del siglo XVIII. Contemporáneamente a estas iniciativas reformistas, nuevos puertos fueron habilitados en América para enviar o acoger barcos comerciales procedentes de Filipinas. Uno de los más importantes fue el de San Blas, en la costa novohispana, cuya importancia para la economía regional fue creciendo con los años, convirtiéndose en un objetivo estratégico tanto de los insurgentes como de los realistas durante la coyuntura independentista (1810-1824). La profesora Begoña Cava Mesa aborda la gestión desempeñada en dicho enclave por José de la Cruz, gobernador y comandante general de la intendencia de Guadalajara en aquellos turbulentos años.

La primera parte se cierra con dos trabajos. El primero, firmado por la doctora María Magdalena Guerrero Cano, aborda la presencia de filipinos en el Cádiz de los siglos XVIII y XIX a través del estudio de sus últimas voluntades (los testamentos) y otros documentos que se conservan en los archivos españoles. Enclave fundamental del comercio mundial, la capital gaditana albergó una activa e internacional comunidad de comerciantes, en donde no podían faltar los nacidos en Filipinas, que nos recuerdan que tanto la ruta pacífica como la atlántico-índica empezaban y terminaban en el puerto gaditano –a donde se trasladó la Casa de la Contratación sevillana en 1717–, para ir apagándose paulatinamente hasta la Guerra de la Independencia. El segundo, escrito por el profesor Pedro Luengo, analiza las redes familiares impulsadas por el gallego José Antonio Mémije Quirós, quien se instaló en Manila desde muy joven, antes de 1720, encabezando, a través de la descendencia de sus dos prolíficos matrimonios, lo que se conoce como la *Casa Mémije*, con conexiones interoceánicas en el triángulo formado por Manila, México y Cádiz. Como el propio autor señala, estos entramados familiares y clientelares favorecieron no sólo las relaciones comerciales y sociales, sino también la difusión de otras cuestiones de índole científica, artística y técnica, en las cuales los Mémije tuvieron un destacado protagonismo.

La segunda parte del libro se articula en torno a tres temas generales: territorio, gobierno y sociedad. Los primeros capítulos se centran en la geografía y

la población del archipiélago filipino, como es el caso del firmado por Laura Barba Beltrán, titulado “Las Filipinas en la *Geographia Historica* (1752) de Murillo Velarde”, centrado en la famosa obra, en diez volúmenes, del jesuita almeriense, en donde volcó muchos de los conocimientos y experiencias adquiridas durante sus años de misionero tanto en el virreinato novohispano como en el archipiélago filipino. Le sigue el capítulo de Miguel Luque Talaván y José María Fernández Palacios, “La estadística como instrumento de gobierno: las clasificaciones de los grupos indígenas de Filipinas a través de los censos poblacionales de los siglos XVIII y XIX”, en donde se estudian los censos de población indígena de Filipinas, tanto religiosos como civiles. Los autores destacan la creación de categorías, desde una perspectiva etnocéntrica, donde antes no las había, las que supusieron “para el europeo un primer paso en el proceso de aprehensión de la realidad existente”. Cuestión de gran importancia, en particular para el siglo XIX, analizada por la doctora Beatriz Vitar en “El discurso sobre la raza en el contexto revolucionario filipino, 1896-1898”, tomando como marco el movimiento nacionalista filipino y el desarrollo del proceso independentista. En el análisis del citado *discurso* emplea diversas fuentes, destacando los libros, artículos periodísticos y otros materiales textuales generados por los líderes políticos y sociales. Finalmente, esta mirada sobre la población del archipiélago se completa con la aportación de Antonio González-Martín, María Medrano, Lucía Regalado-Liu, Sergio Arroyo-Peña y Amaya Gorostiza, biólogos de la Universidad Complutense de Madrid, que analizan el material genético de la población actual del archipiélago filipino a fin de reconstruir su historial biológico en el contexto poblacional de Asia. Del análisis realizado se infiere no sólo la enorme diversidad filipina en términos genéticos y la riqueza de variantes del ADN mitocondrial –hasta un total de quince macrohaplogrupos–, sino el modelo de poblamiento del archipiélago en dirección norte-sur, partiendo desde Taiwán, en un lejano periodo durante el cual las islas Filipinas estuvieron unidas al continente asiático mediante una plataforma terrestre. En un largo peregrinaje, los humanos colonizaron el archipiélago a través del estrecho de Luzón y se expandieron hacia el sur hasta llegar a Borneo e Indonesia, confirmando la hipótesis conocida como “Out of Taiwan”.

Dedicados al gobierno del lejano territorio de la Monarquía Hispánica, el libro contiene tres capítulos que resumiremos a continuación, precedidos por la visión de los indígenas y los chinos que construyó el jesuita almeriense Pedro Murillo Velarde (1696-1753), autor de la *Geographia Historica* (Madrid, 1752, X volúmenes) y la *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús. Segunda Parte, 1616-1716* (Madrid, 1749). El capítulo, escrito por Carlos Villoria Prieto, se inicia con un estudio biográfico donde se remarca la prolijidad de este gran personaje, que destacó en su tiempo como jurista y cartógrafo. El primer trabajo sobre la gobernabilidad de las tierras e islas filipinas se debe a la historiadora Marta María Manchado López, especialista en la historia religiosa

del archipiélago. El capítulo se centra en el estudio de la idolatría en la provincia de la Laguna de Bay durante la segunda mitad del siglo XVII. La doctora Manchado aborda dos temas muy vinculados: las dificultades en la evangelización de las comunidades laguneras y la persistencia de las creencias prehispánicas ante la expansión del cristianismo. Por otra parte, es bien conocido el poder que gozaron algunas órdenes religiosas en el archipiélago, poniendo en jaque muy a menudo a las autoridades civiles, quienes miraron con recelo la gran influencia de los religiosos en las comunidades indígenas. No faltaron conflictos entre los poderes seculares y eclesiásticos durante la década en la que gobernó Filipinas el rondeño José Basco y Vargas (1778-1788), uno de los políticos más brillantes de la centuria ilustrada, al que dedica la doctora María Baudot Monroy un capítulo, abordando algunos de los temas menos conocidos de su labor, como los relacionados con la Marina. Con ello se pretende un acercamiento a nuevos aspectos de las relaciones de la Monarquía con las islas Filipinas durante la década final del reinado de Carlos III, cuando se consiguió el objetivo de hacerlas rentables para la Corona, nombrando a un enérgico gobernador que consiguió implantar algunas de las principales reformas borbónicas en el archipiélago asiático.

Los aspectos gubernativos se completan con el trabajo del doctor Juan Antonio Inarejos Muñoz, titulado “La contribución de sangre en el entramado caciquil de las Filipinas españolas”, en el que analiza el sistema de reclutamiento militar implantado en Filipinas desde finales del siglo XVIII, que guardó numerosas semejanzas con el metropolitano, como su clasismo, su dureza, su larga duración y la corrupción que carcomió el proceso selectivo. Se destacan también una serie de diferencias significativas, como su reducido volumen en relación a la población insular (entre 6.000 y 20.000 efectivos sobre una población de siete millones de habitantes a finales del siglo XIX), la segregación racial de la oficialidad, su encuadramiento étnico o las formas de resistencia y evasión. Por último, la profesora Ascensión Martínez Riaza contribuye al libro con la reconstrucción de la trayectoria vital de dos militares peninsulares que lucharon contra los insurgentes en el Perú antes de alcanzar el cargo de capitán general de Filipinas: Mariano Ricafort Palacín y Abarca (1776-1846) y André García Campa (1793-1861). Su tiempo cubre el arco cronológico que va de 1825 a 1838, en el marco de una España inestable que transitaba del absolutismo al constitucionalismo y que no dio prioridad a los territorios ultramarinos que todavía formaban parte del ya menguado imperio. Ricafort fue capitán general y gobernador durante la segunda restauración, la Década Ominosa, en el periodo en el que, tras el fracaso del Trienio Liberal, Fernando VII restauró el absolutismo, mientras García Camba lo fue durante la primera guerra carlista (1833-1840), que enfrentó a los partidarios del pretendiente don Carlos María Isidro con los de la regente María Cristina, que gobernó el país en nombre de su hija, la que sería entronizada como Isabel II.

Los dos capítulos que cierran el libro muestran la pujanza de nuevos enfoques de análisis del pasado filipino. El profesor Álvaro Recio Mir titula su aportación: “Caballos, sillas de manos y coches en Filipinas: los vehículos representativos en las entradas arzobispales en Manila como símbolos de estatus”. El trabajo analiza el litigio originado por la entrada solemne de fray Juan Ángel Rodríguez en Manila el 27 de enero de 1737 para tomar posesión de su arzobispado. Al tener el coche que para ello le había preparado el cabildo catedralicio un tiro de seis caballos, el gobernador Fernando Valdés Tamón se opuso frontalmente a su entrada, por no corresponder al prelado tan llamativa prerrogativa. A partir de este suceso, el doctor Recio valora la trascendencia que alcanzaron los coches en el archipiélago. Para finalizar, Susana María Ramírez Martín y Monserrat Domínguez Ortega analizan en “La Escuela de Teneduría de Libros de Manila: proyecto para la formación de archiveros y gestores en Ultramar” un cuerpo de funcionarios esencial para la administración de los territorios situados fuera de la península. Tras la independencia de los territorios continentales americanos, Filipinas y las islas de Cuba y Puerto Rico tuvieron que aprender a funcionar solas, sin el apoyo cercano y directo de la Nueva España. El caso más grave fue el de las lejanas Filipinas, donde se optó finalmente por crear una institución dedicada a la preparación de los archiveros y gestores: la Escuela de Teneduría de Libros de Manila.

La elección de los trabajos no ha sido tarea fácil. Partimos de las ponencias presentadas en el Congreso Internacional *El Pacífico, 1513-2013. De la Mar del Sur a la construcción de un nuevo escenario oceánico* (23 al 27 de septiembre de 2013), organizado por la Universidad de Sevilla, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC) y el Archivo General de Indias, seleccionando las aportaciones más interesantes y novedosas, las cuales fueron, en la mayoría de los casos, reelaboradas, completadas o matizadas por sus autores. A ellas se unieron otras propuestas presentadas en seminarios y encuentros de discusión antes y después del citado congreso, hasta completar el presente libro, que reúne a una treintena de autores, muchos de ellos especialistas en la Historia de Filipinas, mientras otros, principalmente dedicados al Americanismo o al impacto y consecuencias del Colonialismo contemporáneo, han reflexionado sobre el archipiélago a partir de sus trabajos y disciplinas. Como cabe esperar de un grupo tan amplio, las bases teóricas y metodológicas, los procesos de investigación, las técnicas argumentativas, los recursos expresivos y la escritura final han sido diversas, en sintonía con el filipinismo del siglo XXI. El libro completa el editado por los mismos coordinadores en el año 2015: *Conocer el Pacífico. Exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas* (Editorial Universidad de Sevilla), contribuyendo a los debates internacionales sobre el pasado, presente y futuro del gran océano Pacífico, cuya importancia económica y estratégica ha sido resaltada en numerosos foros, estudios e informes de dentro y fuera de España.

La conformación de este libro se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación *Andalucía y América Latina: marco historiográfico y desarrollo económico y cultural* (HUM-371) y del proyecto PAPIIT IN402114-3, *Nueva España: puerta americana al Pacífico asiático (siglos XVI-XVIII)*, de la Universidad Nacional Autónoma de México, dirigido por la Dra. Carmen Yuste López (2014-2016).